

VII Congreso Mundial de Cardiología

Un sueño largamente acariciado por los cardiólogos argentinos se hizo realidad el 10 de setiembre de 1970. Ese día, reunida la Asamblea General de la Sociedad Internacional de Cardiología para tratar sobre la sede del VII Congreso Mundial, se decidió, después de oídas las ponencias de los delegados de Argentina, Canadá y Egipto, que en Buenos Aires se realizase tan trascendental acontecimiento. Pesó, sin duda, en el ánimo de quienes confiaron a la Sociedad Argentina de Cardiología la organización del Congreso Mundial, una serie de elementos que fueron expuestos por el representante de nuestro país: 1º) Que el último Congreso Internacional de Cardiología de desusada importancia que tuvo lugar aquí fue el Interamericano, en 1952; 2º) Que la República Argentina, a través de sus respectivas sociedades científicas, había dado acabadas pruebas de capacidad y responsabilidad en la organización de congresos de la máxima jerarquía (Mundial de Fisiología, Internacional de Medicina Interna, Mundial de Cirugía, Mundial de Angiología y Mundial de Diabetes, entre otros); 3º) Que el desarrollo y los aportes de la escuela cardiológica argentina vienen trasponiendo desde hace muchos años nuestras fronteras y son conocidos en el mundo entero; 4º) Que una demostración indirecta de la evolución de la especialidad en el país estaba en que, a pesar de la distancia, la delegación argentina (147 titulares) era después de la de Estados Unidos de América, la más numerosa del orbe entre las que habían acudido al Congreso Mundial que en esos momentos se celebraba en Londres; 5º) Finalmente, que los otros postulantes (Canadá y Egipto) no debían olvidar que, en fecha reciente, en esos mismo lugares (Montreal, 1964, VII Congreso Interamericano) o en áreas geográficamente no muy alejadas (Nueva Delhi, 1966, V Congreso Mundial) se había congregado lo más representativo de

nuestra disciplina en el mundo entero, en tanto que América Central y América del Sud no habían recibido jamás el halago de ser sede de un Congreso Mundial de Cardiología.

A poco de haberse hecho cargo de la situación, la Sociedad Argentina de Cardiología designó el Comité Organizador y el Presidente del Comité Científico, a los que encomendó todas las tareas inherentes a la puesta en marcha del Congreso. El Comité Organizador, por su parte, inició sus actividades el 30 de diciembre de 1970: después de nombrar sus autoridades, elaboró un reglamento y gestionó y obtuvo del Poder Ejecutivo de la Nación que se declarara al VII Congreso Mundial de Cardiología un acontecimiento "de interés nacional" (Decreto N° 4232 del P. E. de fecha 24 de setiembre de 1971). El reglamento previó la posibilidad de ampliar el número de miembros del Comité Organizador con la intención de incorporar al mismo, de acuerdo con el deseo expresado por la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Cardiología, a figuras representativas de la Federación Argentina de Cardiología. Más tarde se crearon distintos grupos de trabajos (Comités, Secretaría, Comisiones), tendientes a elaborar y ejecutar los respectivos proyectos en cada una de las áreas específicas; en la mayoría de esos grupos participa la Federación Argentina de Cardiología.

Aunque en el momento de escribirse estas líneas faltan más de 10 meses para la iniciación del Congreso, puede decirse que la tarea básica de su organización está completada: los programas científico, social, turístico y de reuniones societarias, así como las exposiciones científica y comercial, están totalmente planeados; también lo están las actividades que precederán y seguirán al Congreso propiamente dicho.

Fuera de toda duda, la labor de los Comités Organizador y Científico es compleja, no solamente por la multiplicidad de facetas que debe encarar sino también porque pretenden no descuidar detalles ni caer en omisiones de ningún tipo. Uno y otro cuentan, no obstante, con limitaciones impuestas especialmente por razones de ubicación y de tiempo. Así, para dar solamente un ejemplo, el número de comunicaciones sobre "temas libres" que se seleccionará será de 280, de un total que, casi seguramente, será superior al triple. Y esta selección, después de la calificación previa hecha por cada una de las sociedades nacionales, quedará en definitiva en manos de los integrantes del Comité Científico a partir de los primeros días de marzo próximo. La labor de mayor responsabilidad del mencionado Comité no es, sin embargo, ésa, sino la de confeccionar un programa que cubra los aspectos más novedosos, atractivos y controvertidos de la especialidad y ubicar en cada uno de los diferentes temas a las personalidades más competentes.

Por su parte, corre por cuenta del Comité Organizador todo lo atinente a los aspectos técnicos (impresiones y comunicaciones, inscripciones, interpretaciones en los idiomas oficiales, proyecciones, señalización, contratación de personal y de máquinas y equipos, correspondencia, ejecución del programa científico, asesoramiento legal y contratos de distinta índole, credenciales, computación, planeamiento de la ubicación de las exposiciones y de las aulas, etc.); a las finanzas (presupuesto, subsidios y otras contribuciones); a la tesorería (contabilidad, supervisión de ingresos y egresos, cuentas bancarias y computación); al turismo (promoción, excursiones para antes y después del Congreso, recorridas por la ciudad y alrededores, hotelería, recepción y traslado de los congresistas y sus acompañantes, central de computación, etc.); a la promoción del Congreso en todos los niveles y a las relaciones públicas (entrevistas con autoridades del gobierno, prensa oral y escrita nacional y extranjera, actos académicos, contacto con personalidades destacadas y con grupos procedentes de diferentes países, etc.); a las actividades sociales de la semana (programación y ejecución, recepción de invitados especiales, vino de

honor en el acto de inauguración, cena de clausura, etc.); a las actividades culturales y artísticas (conferencias, exposiciones, museos, teatros, recitales, espectáculos de danzas y canciones, etc.); finalmente, un punto de indiscutible responsabilidad: las atenciones que se prodigarán a las damas durante el desarrollo del Congreso, toda vez que su opinión será decisiva en el balance final que de él se haga.

Ya se cursaron comunicaciones informativas e invitaciones a todas las Sociedades Nacionales de Cardiología que integran la Internacional; se distribuyó entre 100.000 cardiólogos del mundo entero propaganda ilustrada que contenía el programa científico preliminar; miembros del Comité Organizador recorrieron muchos países de Europa, América y Asia para establecer contacto directo con destacadas personalidades de la cardiología y con las autoridades de las Sociedades respectivas y promover el Congreso a distintos niveles, iniciando así una política de participación activa de grandes centros cardiológicos en un acontecimiento que involucra a todas las filiales de la Sociedad Internacional de Cardiología. De esta manera, se procedió a invitar personalmente a los Presidentes de las Sociedades de Cardiología, de la Internacional, Europea, Interamericana y Asiático-Pacífica y a pedirles que sugirieran los nombres de los científicos más reconocidos en el mundo entero por su labor en las distintas áreas que abarcará el Congreso.

El éxito del VII Congreso Mundial de Cardiología parece asegurado, ante todo por la jerarquía del programa científico y por la envergadura de quienes participarán en él; luego, por el número creciente de inscriptos —se teme que supere las posibilidades de las aulas e inclusive de nuestra hotelería, por lo que ha sido limitado a 4.000 titulares—; también, y en medida muy importante, por el auspicio que viene recibiendo de distintos organismos y entidades, así como por el aporte oficial (el Ministerio de Bienestar Social ha contribuido, hasta ahora, con la suma de \$ 500.000); por el apoyo de la industria farmacéutica, electrónica, radiológica y toda la que de una u otra manera elabora material de aplicación en cardiología y cirugía cardiovascular. La exposición industrial ser-

virá principalmente para que Argentina muestre ante el mundo la calidad y el precio altamente competitivo de su producción y para que, por esta vía, se abra un nuevo rubro en materia de exportación.

La proverbial hospitalidad de nuestro pueblo tendrá ocasión de exhibirse en su magnífica amplitud cuando, en setiembre de 1974, todos nos mostremos dignos anfitriones de la distinguida concurrencia que, seguramente en su gran mayoría, pisará tierra argentina por pri-

mera vez. Espontáneamente, presentándonos tal cual somos, brindaremos una afectuosa acogida a los cardiólogos y a sus familiares que, desde las más diversas latitudes del planeta, se darán cita en nuestra urbe. Estamos seguros que no defraudaremos la confianza que la Asamblea General de la Sociedad Internacional de Cardiología, primero, y la Sociedad Argentina de Cardiología y la Federación Argentina de Cardiología, después, depositaron en los Comités Organizador y Científico del VII Congreso Mundial de Cardiología.

Dr. BERNARDO MALAMUD